

PRESENTACIÓN

Sociología de las fronteras, fronteras de la sociología

De repente nos dimos cuenta de que había por doquier fronteras, límites y clausuras. En los últimos años el interés por estas cuestiones es creciente y se hace muy palpable en ámbitos que van desde la geopolítica, hasta la sexualidad o la cibernética. La certeza del mundo limitado y definido se ha venido erosionando y ha dado paso a incertidumbres e inquietudes. Y nuestro ámbito tampoco ha permanecido impermeable a esta emergencia que nos lleva al filo de lo social. Forman ya parte de nuestra vida mediatizada nombres como «reporteros sin fronteras», «médicos sin fronteras», «televisión sin fronteras», nombres que se afirman por aquello que niegan. Un «mundo sin fronteras» del que también nos hablan los gestores e ideólogos de un «mundo libre», cerrado sobre sí mismo y del que *nuestras* costas participan encargándose de ensanchar el *Estrecho*. Fronteras que establecen interdictos a *nuestros* movimientos; pero, también, fronteras no tan visibles a partir de las que construimos identidad, ya sea individual o colectiva; fronteras que condicionan aquello que puede o debe ser pensado.

Son ya evidentes las fuertes implicaciones que ha tenido y tiene el uso de la noción de límite para la definición de un campo propio para la sociología; tanto que no puede soslayarse que el imaginario de las ciencias sociales se soporta en distinciones que de un modo u otro remiten a esta noción o a otras tangentes. Lo marginal y lo patológico, la ambigüedad y la ambivalencia, lo extremo y lo radical, el centro y la periferia son sólo algunos de entre los muchos ejemplos de categorías básicas para estas ciencias que están sostenidas por referencias que explícita o implícitamente remiten a lo limítrofe. A lo que hay que añadir, sin ninguna duda, la propia constitución de la sociología como ciencia, que cada cierto tiempo se ve sacudida por crisis que parecen ser el poso cierto que nos conforma.

En las últimas décadas, otras circunstancias han provocado que distintas corrientes hayan abordado nuevamente un campo de estudio ciertamente desdeñado por los enfoques más clásicos de las ciencias sociales. Numerosos acercamientos desde la antropología (V. Turner, F. Barth, M. Douglas) desde la sociología (N. Luhmann, G. Durand, D. Haraway, B. Latour) o desde disciplinas afines, así como la visibilidad creciente para estas ciencias de fenómenos y formas sociales han hecho de las fronteras (territoriales, simbólicas, cognitivas) espacios para peculiares estrategias de sociabilidad. Lo que ha permitido que lo limítrofe emerja y anegue el campo de análisis de un creciente número de estudios sociológicos, antropológicos y semiológicos, aturridos por la inconmensurabilidad de lo liminar y el

umbral. Porque tras esa frontera que se traspasa, queda todo un universo. Nunca la imagen que nos legó en 1871 el perverso Lewis Carroll fue tan premonitoria: al igual que estas fronteras, la superficie del espejo es rugosa, refleja nuestra propia imagen, tras su grosor se esconde todo un mundo habitable. La frontera tiene puertas, guardianes, habitaciones, pasadizos y laberintos; su presencia no es ni inocente, ni aleatoria, como tampoco lo son los límites, ni las formas en que se constituyen las clausuras. Otra vez más, la sociología atiende a estas clausuras, límites y fronteras para también descubrir cuáles son las suyas. Esto no deja de ser más que un viaje en busca de puertos en los que amarrar, acaso preferimos el viaje a los puertos. ¿Se puede en sociología hacer otra cosa?

Fronteras es el título del presente monográfico, y en él se recoge no un abanico sistemático de aportaciones sobre su conformación, sino más bien sus consecuencias. Los diferentes artículos no tratan directamente del objeto de estudio «frontera», ni del miedo a su caída que de manera tan catastrofista divulgan políticos y medios de comunicación; sí de las consecuencias de la inquietud y de la incertidumbre, del desasosiego que se refleja tanto en los enfoques como en los temas. Así, a efectos de abordar esta noción en sus vertientes tanto teórica como empírica y de considerar el amplio abanico de matices y de perspectivas desde las que las ciencias sociales y humanas la han afrontado, se propone una serie de textos que abordan desde la noción de límite en las ciencias sociales, las fronteras entre los Estados y entre las naciones, las fronteras como lugar de observación y de construcción de identidad. Quizás con el denominador común de pretender «meternos» en la frontera, considerar la frontera como un espacio, un estado cognitivo, en el que se puede habitar y pensar, cotidiana y científicamente. No sólo, por tanto, construir una *sociología de la frontera*, sino también una *sociología desde la frontera*.

La mayoría de los textos aquí incluidos es fruto de un trabajo en común que se escenificó en un Encuentro celebrado en el año 1999 en Allariz (Ourense) y que daba continuidad a la red de investigación «las astucias de lo social», surgida en el año 1998 en Bilbao. Este primer encuentro fue una eclosión generada bajo el nexo común de ciertas afinidades que se hacen más latentes en la ausencia de referentes teóricos monolíticos, pretensión de establecer alternativas al actual estado de la sociología, sin que ello suponga ningún objeto de estudio común. Esto lejos de llevarnos a un «todo vale» oculta ciertos ejes comunes: manejar teorías y métodos a modo de un *bricoleur*, una vivencia de la sociología que nos satisfaga intelectual y anímicamente, y una serie de temas dispares bajo los que subyace gusto y curiosidad por las periferias de todo tipo. Una manera de transitar las fronteras entre teorías, métodos, disciplinas y temas.

El primer Encuentro quedó reflejado editorialmente en *Las astucias de la identidad. Figuras, territorios y estrategias de lo social contemporáneo*, coordinado por Gabriel Gatti¹ e Iñaki Martínez de Albeniz, promotores de aquella iniciativa que sigue año a año su andanza. La persona interesada puede tener un primer contacto con este libro gracias a la reseña crítica que, firmada por F. García Selgas, aparece en el apartado de reseñas de este monográfico.

La continuidad de aquella iniciativa nos reunió en Allariz, esta vez en torno al tema de «fronteras» –origen del título de este monográfico de *Política y Sociedad*– transitando alrededor de ciertos elementos que quedan también recogidos en el trasfondo de la mayoría de los textos que componen la revista. Un número que ha sido posible, en buena medida, gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación. En efecto, la ausencia de «fronteras» en internet ha posibilitado que los textos aquí recogidos hayan circulado por Londres, Hamburgo, Bangor y Albuquerque, hasta Ourense, Bilbao y Madrid pasando por Buenos Aires, Berlín, Montreal, Montevideo, París y Donostia. De esta manera, el trabajo colectivo ha sido una realidad que ha permitido mantener viva esta red de investigación que sale por segunda vez a escena. El número, además de los que participamos de esta red, se completa con los artículos de Cairo, Mendiola, Domenech y Tirado, que han trabajado la temática de la frontera en alguna de sus acepciones.

Aquel estar y no estar, aquel compromiso que asumimos con el hacernos, arranca con el artículo de David Casado, Andrés Davila y Eva Mouriño *Del icono canónico a los cronotopos de la frontera. Un viaje de ida y vuelta por las Trincheras, el Muro y el Camino* en el que el Camino de Santiago, las trincheras de la Primera Guerra Mundial y el Muro de Berlín se entienden como límites políticos, a partir de los cuales se aborda la contradicción que hay entre estos como escenarios de actuación, como espacios habitables, y con respecto a su representación iconográfica de clausura. Las fronteras geopolíticas dejan de ser iconos de la inmutabilidad e impermeabilidad para mostrar una complejidad en su vida, persistencia y muerte que trasciende la mera imagen de la frontera.

Heriberto Cairo propone en *Territorialidad y fronteras del Estado-nación: las condiciones de la política en un mundo fragmentado* una incursión en la génesis y el momento actual de la territorialidad política moderna (el cierre entre Estados). Tras mostrar el carácter socialmente construido de toda territorialidad humana, el interés se centra en la forma específica que ésta adopta con el Estado-nación. Un nuevo recorte en el que las regiones de frontera (*frontier*) de los Estados tradicionales son sustituidas por las modernas líneas fronterizas (*boundary*) que delimitan un territorio del que se pretende su homogeneidad jurídica, política, económica e identitaria. Una territorialidad moderna, sometida a los dictados del Estado-nación, que poco a poco va perdiendo su hegemonía por el empuje de la globalización.

Para conseguir la homogeneización identitaria que reclama, el moderno Estado-nación se ha servido de una estrategia política de totalización de la realidad social que sólo ha sido posible gracias a la integración de la diversidad cultural. Necesidad de inclusión que ha sido más acuciante en las experiencias nacionales denominadas «pluralistas», en una de las cuales, la argentina, se detiene Ignacio Irazuzta. En *La sociedad en los bordes. Una representación ritual de la construcción/deconstrucción de fronteras sociales*, el autor presenta el Encuentro de las Colectividades que tiene lugar en la ciudad de Rosario analizándolo como ritual que refleja el proceso histórico a través del que se construyó la totalidad nacional. En dicho proceso se reserva un papel fundamental al Estado, que expulsó la etnicidad de los grupos de inmigrantes a un territorio fronterizo con lo público, despolitizando así sus socialidades previas y haciendo más difícilmente aprehensibles –para las ciencias sociales– las nuevas identidades «invisibles» que emergen en los bordes de lo social.

En el siguiente artículo, *Las fronteras (étnicas) de la nación y los tropos del nacionalismo*, José A. Santiago teoriza sobre el nacionalismo a partir de la noción de frontera en tres de sus planos de significación: las fronteras epistémicas, las fronteras étnicas y las fronteras territoriales. Tras presentar las coordenadas discursivas en las que se ha elaborado la teoría social sobre el nacionalismo, y el lugar que en ellas han ocupado las fronteras étnicas, se da cuenta de la relación crítica que se establece entre éstas últimas y las fronteras del «nosotros nacional». Como referente se utilizan los cambios en la identidad nacional debidos a los nacionalismos de Quebec y el País Vasco, material del que se sirve el autor para evidenciar la forma narrativa que adopta la nación, destacando el papel que juegan la trama y los tropos en tanto que componentes a partir de los cuales la nación puede ser «imaginada» y delimitadas sus fronteras territoriales.

Atendiendo también a las naciones sin Estado que se resisten al protagonismo de los Estados-nación en su empeño por instaurar una territorialidad en donde definir una identidad nacional homogénea, Aurora Álvarez nos lleva a uno de los confines de la moderna concepción de Europa. En *Transgresión de fronteras en la república de Tatarstán; identidades múltiples, el «multiverso» frente al «universo»* tenemos una viva imagen de la construcción de la frontera tomando como *leitmotiv* el estado fronterizo de la república de Tatarstán, ante la incertidumbre de una identidad nacional a caballo entre la población rusa y tártara, y de la culminación de un proyecto estatal independiente o encuadrado dentro de la Federación Rusa.

Una lógica del Estado moderno que necesita de la frontera como marca que delimita un territorio nacional que queda sujeto a prohibiciones imposibles de cumplir, pues, como se

indica en el siguiente artículo, el cruce, la transgresión de esa frontera es elemento constitutivo del propio concepto de frontera. Así de la situación actual de las fronteras entre México y EE.UU., llegamos a los procesos migratorios mediatizados por los intereses de las grandes corporaciones tal y como Encarnación Gutiérrez nos muestra en *Deconstruir la frontera o dibujar nuevos paisajes: sobre la materialidad de la frontera*. Ante la actual pretensión del sin fronteras enmarcado en la romántica imagen de la ‘aldea global’, no hay que olvidar la jerarquización del flujo que traspasa las fronteras: la permeabilidad al capital financiero y a la fuerza de trabajo, se contraponen la impermeabilidad de la vieja frontera a lo que produce la fuerza: los trabajadores y trabajadoras inmigrantes.

Tras este conjunto de artículos que tienen como punto en común el referirse a la Frontera en su acepción ligada a un territorio física o políticamente delimitado, el monográfico se adentra en nociones de frontera que tienen que ver con la liminalidad en su sentido más amplio.

El artículo de Elixabete Imaz, *Mujeres gestantes, madres en gestación. Metáforas de un cuerpo fronterizo*, habla de un cuerpo humano singular, el cuerpo embarazado, considerándolo como aquel tiempo/espacio donde se confunden los límites entre el yo y el otro, presente y futuro, naturaleza y cultura. El tiempo de embarazo, por una parte, marca el periodo de transición entre la condición de joven y la condición de adulta, tránsito que viene definido por su carácter irreversible. Por otra parte, las imágenes del cuerpo embarazado nos hablan de un espacio ambiguo donde el yo pierde sus límites nítidos y se confunde con el otro. La forma en que el vientre henchido es concebido, las imágenes y metáforas a las que se recurre al describir la relación entre vientre materno y feto reflejan las formas socialmente determinadas de la relación materno-filial.

Los cuerpos escudriñados por miradas ocultas es uno de los ejes del trabajo de Gabriel Villota *Mirando al patio: el cuerpo representado en la frontera entre las esferas de lo privado y lo público*. A través del análisis de los clásicos cinematográficos *La ventana indiscreta* (Hitchcock) y *Saló o los 120 días de Sodoma* (Pasolini), Villota hace una reflexión sobre los sujetos y objetos de la mirada en el cine y en la sociedad. En ambas películas el patio es aquel espacio liminar a mitad de camino entre lo público y lo privado, resguardado de la calle pero no del acecho de la mirada del observador oculto que vigila desde el interior. El patio se convierte en el espacio de confluencia de miradas que espían cuerpos que no se saben observados. El voyeurismo arquitectónicamente determinado del patio es, en este artículo, un ejemplo de la inevitabilidad de nuestra condición de mirones en la vida cotidiana.

El artículo *El tecno: variaciones sobre la globalización* propone una reflexión sobre la forma de construir objetos en las ciencias sociales y la relación asimétrica que se establece entre aquellos fenómenos considerados factores explicativos y aquellos que son considerados simples epifenómenos derivados de los anteriores. Desde este planteamiento, Amparo Lasén e Iñaki Martínez de Albeniz hacen una aproximación a la música tecno replicando a la relación supuestamente causal que se establece, habitualmente, entre la globalización y esta expresión musical. El tiempo y espacio de la fiesta tecno se caracterizan por su deseo de traspasar fronteras territoriales, de estilo, de distinción entre autor, intérprete y público, en una búsqueda continua de lo nuevo a través de la renovación, los préstamos y el reciclaje. La efervescencia social, producto de estos encuentros musicales, crea tiempos y territorios fugaces donde lo fluido sustituye a toda noción de delimitación.

La construcción del objeto es también la idea que articula el trabajo de Elena Casado y Gabriel Gatti *Viaje por las fronteras del campo sociológico. Una cartografía de la investigación social*. En esta ocasión el ejercicio toma un cariz particularmente autorreflexivo al tener como hilo argumental la propia condición de tesinandos de los autores. El rito de paso académico que culmina con la adquisición de la condición de doctor marcha en paralelo a una labor de construcción y distinción respecto al objeto y la consiguiente emergencia del investigador como sujeto. A través del relato de elaboración de sus respectivas tesis doctorales, los autores muestran este proceso como un periodo liminar en

el que objeto y sujeto de investigación intercalan y se construyen mutuamente. Apoyándose críticamente en las aportaciones de las llamadas «nuevas sociologías» los autores defenderán que la actividad cognitiva no puede entenderse más que como un proceso de articulación –permanente y precaria– del que emergen sujeto y objeto.

En las fronteras de la sociología, allí donde ésta converge con otros discursos que mezclan lo real y lo mítico, se sitúan Jakue Pascual y Alberto Peñalba. Desde allí, gracias a la tradición de la ciencia-ficción, piensan lo social y sus virtualidades. Abordan el futuro como un cronotopo de reflexión, un mundo posible en el que lo más importante no es su certeza de existencia, sino su potencialidad para analizar principios que actúan ya hoy, pero llevados a su maximización nos hacen desembocar en *El laberinto como frontera en la ciencia-ficción de William Gibson*. En la marginalidad de ese futuro se descubren nuevas formas de habitar, de sociabilidad, de conocimiento, que acaban por llevar a otras formas de expresión textual (el hipertexto) que está en el origen de esa búsqueda.

La liminalidad de las instituciones occidentales modernas de la que se ocupan J. Pascual y A. Peñalba, encuentra una salida opuesta, en propuesta y enfoque, en el artículo *Extituciones: del poder y sus anatomías* que firman Francisco J. Tirado y Miquel Domènech. En él diseccionan las posibilidades de un futuro que empieza a estar presente en el que los principios de disciplinarización característicos del panóptico se van actualizando por otros de control, parejos a la sociedad de la información basada en todo tipo de circulación ¿libre? Las extituciones, nos dicen los autores, sustituyen a las instituciones, lo que hace necesaria la revisión de la relación entre el poder y la materialidad. Estos tres fenómenos se vinculan en las instituciones gracias a las prácticas de inscripción que en las extituciones pasan a ser sustituidas por nuevas operaciones de agenciamiento.

El último artículo, *Cartografías liminales: el (des)pliegue topológico de la práctica identitaria* de Ignacio Mendiola, es un ejercicio teórico sobre la relevancia sociológica de la frontera de la que se postula su carácter de efecto de un ordenamiento social. Junto a ello, la importancia de este tratamiento sociológico de la frontera radica en la consideración de la experiencia social como experiencia fronteriza. De la presentación de una ontología liminal, se pasa a afirmar la pertinencia de una comprensión topológica del espacio, que es trasladada a la frontera desde la cual se aprehende la identidad.

Este monográfico sobre *fronteras* concluye con una serie de reseñas referidas a libros que consideramos de interés dentro de la temática que abarca este número, como son: *Itinerarios transculturales* de J. Clifford; *Perdidas en el espacio*, coordinado por A. Bernárdez; *Transsexualidad, transgenerismo y cultura*, compilado por J. A. Nieto. Estas reseñas han sido realizadas por Ángel L. Lara, Beatriz Cavia y Ángel J. Gordo respectivamente.

Al final de esta etapa del viaje nos encontramos con fronteras como espacios habitables, fronteras que en algunos casos se impermeabilizan y que en otros se diluyen, se difuminan. Todo circula, personas, bienes, información, saberes. Al final, tal vez, la frontera no juegue otro papel que el de una placenta que comunica, una membrana que permite la vida.

DAVID CASADO
ELIXABETE IMAZ
JOSÉ A. SANTIAGO



NOTA

¹ Queremos destacar la labor que ha desempeñado G. Gatti que ha contribuido a la realización de este monográfico desde el momento de la idea inicial hasta el momento de su aparición.